



Antonio Garamendi, el miércoles durante la asamblea general anual de la CEOE, en Madrid. FERNANDO SÁNCHEZ (EP)

El responsable de la CEOE endurece su discurso y critica al ministerio por “invadir” las negociaciones con sindicatos

Garamendi reaviva las hostilidades con Trabajo

RAQUEL PASCUAL
Madrid

El pasado miércoles era un día importante para Antonio Garamendi, presidente de la Confederación Española de Organizaciones Empresariales (CEOE). La gran patronal celebraba su última asamblea general antes de las elecciones que celebrará en noviembre. Había expectación por si el líder empresarial anunciaba su candidatura a la reelección, pero no lo hizo. Aunque sí actuó como si se fuera a presentar, con un tono más político de lo habitual y propio de alguien que piensa seguir al frente de la defensa de los intereses empresariales. Sus palabras desprendieron claras expectativas de fin de ciclo político. Lanzó duras críticas al Gobierno, y al Ministerio de Trabajo en particular, en uno de los discursos más duros que se le recuerdan.

En este escenario, las medidas en materia laboral y de Seguridad Social que el Ejecutivo aún pretende sacar adelante —como reformar el despido, articular la presencia de los sindicatos en los órganos de dirección o las medidas contra el absentismo— penden de varios hilos. El más delicado y susceptible de romperse es el del apoyo empresarial. Las palabras de Garamendi, más con-

tundentes de lo habitual —llegó a pedir un apoyo expreso a los jueces “porque están siendo atacados”—, reactivan unas relaciones marcadas desde hace más de dos años por una abierta hostilidad con Yolanda Díaz. La ministra ha utilizado expresiones como “burlarse del diálogo social, el respeto institucional y los trabajadores”, para definir la actitud patronal en alguna negociación reciente. Y también ha arremetido personalmente contra Garamendi, del que dijo que no podía “dar lecciones” porque gana el equivalente a 23 veces el salario mínimo interprofesional.

En su intervención, Garamendi sostuvo que la situación de “inestabilidad institucional” y el “contexto volátil” exigen, a su juicio, “tomar decisiones con visión de futuro, diseño de estrategias y actuar con inteligencia y unión”. “Es muy difícil de conseguir cuando lo que se está gestionando es el último escándalo; cuando se esquivo el Parlamento porque se encuentra bloqueado; o cuando llevamos tres años sin presupuestos”, añadió.

Aunque el líder se resistió a sumarse a las voces que reclaman el fin de la legislatura, sí reprochó que “demasiadas veces quienes tienen que tomar decisiones están simplemente más pendientes de sus intereses electorales e

“Las fórmulas están en el Parlamento”, dijo, en alusión a una moción de censura

Hace dos años que la patronal no participa en un pacto con el Gobierno

ideológicos, o mirando hacia otro lado”. Y ante ello, dijo que los empresarios piden “que se busquen soluciones que den la vuelta a la situación”, en lo que algunos asistentes sí interpretaron como una tibia sugerencia para adelantar los comicios. “Las fórmulas están en el Parlamento”, añadió en otra velada referencia a una posible moción de censura.

Hechos estos llamamientos, Garamendi quiso precisar que aquello que más preocupa a los empresarios es el profundo bache que atraviesa su relación con las cúpulas de los sindicatos. Con estos se mantienen abiertas hasta 4.000 mesas de negociación de convenios colectivos de todos los ámbitos, como les gusta reconocer a las dos partes. Pero el líder empresarial aseguró que el ámbito negociador bipartito “ha sido invadido reiteradamente por la

acción del Gobierno y, más concretamente, de Trabajo”.

A este último y a su equipo de responsables, encabezado por la vicepresidenta Díaz, culpó de boicotear tanto el desarrollo del diálogo a tres bandas —entre Gobierno, patronal y sindicatos—, como el que mantienen los interlocutores sociales al margen del Ejecutivo. “Lejos de facilitar acuerdos en el diálogo social tripartito y dejarnos trabajar en el bipartito, ha monopolizado y condicionado todo espacio de concertación para imponer un ideario político e ideológico”, dijo sobre el ministerio.

En Trabajo han optado por el silencio y no han respondido a las acusaciones de Garamendi, al que siguen viendo como el responsable de los fracasos de las últimas negociaciones laborales. Pero tanto en público como en privado, llevan tiempo achacando la actitud de Garamendi a la necesidad de reforzarse ante una posible reelección.

La principal víctima de la falta de diálogo bipartito es el nuevo Acuerdo para el Empleo y la Negociación Colectiva. Su negociación está encallada, pese a que el anterior texto dejó de estar vigente el 31 de diciembre de 2025. Fuentes patronales confirman que no está habiendo ningún contacto en firme para tratar el asunto con los sindicatos.

Y ello pese a que Garamendi mostró su disposición a hacerlo: “A todos nos gustaría firmar”, señaló. Pero desde que el clima entre Trabajo y la patronal empezó a enrarecerse en 2023, los empresarios apenas han estampado su firma en algún acuerdo: la próxima semana se cumplirán dos años sin pactos de la CEOE y Trabajo. Y a la luz de las últimas palabras de Garamendi, la reconciliación no parece cercana.